

Propósito Rendido

¡Bienvenido nuevamente a Caminando con Propósito! ¡Confío en que su grupo pequeño haya disfrutado su tiempo de celebración y compañerismo la semana pasada! Escuché una vez la historia de una alegre niña de cinco años de nombre Rosa que fue de compras con su madre. Cuando ellas estaban paradas en la fila de la caja, ella las vió: un círculo de resplandecientes perlas blancas en una caja de aluminio rosada. “Oh, por favor mami. ¿Me las puedes comprar? ¿Por favor, mami, por favor?” Rápidamente, la madre verificó en la parte de atrás de la pequeña cajita y miró de vuelta a los suplicantes ojos chocolates de su pequeña hija que la miraba hacia arriba. “\$1.95. Son casi \$2.00. Si realmente las quieres, creo que tengo trabajos extra para ti y en poco tiempo puedes ahorrar suficiente dinero para comprarlas tu misma. Tu cumpleaños está la próxima semana, y quizás recibirás un dólar de tu abuela.”

Tan pronto como Rosa llegó a su casa, vació su alcancía y contó 17 centavos. Después de la cena, ella hizo más de lo que le tocaba y luego fue donde la vecina y le preguntó a la señora Rodríguez que si ella podía arrancar hierba por diez centavos. En su cumpleaños, su abuela le dió otro dólar nuevo y finalmente tenía suficiente dinero para comprar el collar.

Rosa amaba sus perlas. Las hacían sentirse linda y grande. Ella se las ponía donde quiera que iba – a la Escuela Bíblica, al kinder, y aún para dormir. La única manera que se las quitaba era cuando iba a nadar o a bañarse. Su mamá le había dicho que si se mojaban, podía que su cuello se pusiera verde.

Rosa tenía un padre muy cariñoso, y cada noche cuando estaba lista para dormir, él detenía cualquier cosa que estuviera haciendo y subía las escaleras para leerle una historia. Una noche, cuando el terminó la historia, él le preguntó, “¿Me amas?”

“¡Oh si, papi! Tu sabes que te amo.”

“Entonces regálame tus perlas.”

“¡Oh, papi, mis perlas no! Pero te puedes llevar la Princesa – el caballo blanco de mi colección... el que tiene la cola rosada. ¿Lo recuerdas papi? El que tu me regalaste. ¡Es mi favorito!”

“Está bien, linda. Papi te ama. Buenas noches.” Y él rozó su mejilla con un beso.

Como una semana más tarde, después del tiempo de la historia, el papá de Rosa le preguntó nuevamente. “¿Me amas?”

“Papi, tu sabes que te amo.”

“Entonces regálame tus perlas.”

“¡Oh, papi, mis perlas no! Pero te puedes llevar mi muñeca bebé. La nueva que me dieron en mi cumpleaños. Ella es muy linda y te puedes llevar también la sábana amarilla que le combina con sus pijamas.”

“Está bien. Que duermas bien. Dios te bendiga, pequeñita. Papi te ama.” Y como siempre, rozó su mejilla con un gentil beso. Unas noches después, cuando el padre vino a su cuarto, Rosa estaba sentada en su cama con sus piernas cruzadas. A medida que se acercaba, el notó que su barbilla estaba temblando y una silenciosa lágrima rodó por su redonda mejilla. “¿Qué esto Rosa? ¿Qué pasó?” Ella no dijo nada, pero levantó su pequeña mano hasta su padre. Cuando la abrió, allí estaba el pequeño collar de perlas. Con temblor, dijo finalmente, “Toma papi, es para ti.”

Con lágrimas en sus propios ojos, el cariñoso padre alcanzó con una mano para tomar el barato collar, y con la otra mano fue a su bolsillo y sacó una caja azul de terciopelo con una trenza de perlas genuinas y se las dió a Rosa. El las había tenido todo el tiempo. Sólo estaba esperando que ella rindiera su collar de imitación para que él pudiera darle el tesoro real.



Compañerismo

1. Para usted ¿qué es lo más doloroso de rendir a Dios?
2. Hable acerca de alguna vez que dió algo y recibió más de vuelta.



Discipulado

Venga conmigo a nuestro pasaje de hoy encontrado en Romanos 6:1-14 y leámoslo juntos.

1 ¿Qué concluiremos? ¿Que vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde?

- 2 ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?**
- 3 ¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte?**
- 4 Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.**
- 5 En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección.**
- 6 Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado;**
- 7 porque el que muere queda liberado del pecado.**
- 8 Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él.**
- 9 Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él.**
- 10 En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios.**
- 11 De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.**
- 12 Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos.**
- 13 No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia.**
- 14 Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia.**

Esta es una de esas misteriosas verdades que descubrimos en la Palabra de Dios: a través de la sumisión ganamos libertad...y a través de la muerte encontramos vida. A nadie le gusta lo difícil de la “sumisión.” El diccionario lo define como: “Ceder la posesión o poder a otro; entregar la posesión de algo en demanda; dar de si; abandonar o renunciar; y ceder o renunciar en favor de otro.” En la cultura actual, hemos sido enseñados e influenciados a pensar en nosotros mismos primero, a nunca ceder o renunciar. Ganar es todo. Pero rendirnos a Dios es el corazón de la adoración y el vivir dentro de sus propósitos para nosotros. Nos damos nosotros mismos a El, no por temor o por deber, sino por amor. Rendirse no es reprimir nuestra personalidad o nuestros dones, sino permitir que ellos sean totalmente utilizados y perfeccionados por Dios quien nos los dio. La victoria viene a través de la sumisión. No te debilita... ¡te fortalece!

William Booth, fundador del Ejercito de Salvación, dijo: “La grandeza del poder de un hombre está en la medida de su sumisión.”

Bill Bright fue el fundador de la Cruzada Estudiantil para Cristo. A través de este ministerio se produjo el seguimiento de las Cuatro Leyes Espirituales como también la película “Jesus.” ¡Más de 150 millones de personas pasarán la eternidad en el cielo gracias a esta película! Cuando a Bill le preguntaron por qué creía él que Dios había bendecido su tanto vida, el respondió, “Cuando era joven, hice un convenio con Dios. Literalmente lo escribí y firmé mi nombre en la parte de abajo. Y dijo, ‘Desde este día en adelante, soy un esclavo de Jesucristo.’”

Una vez estuve hablando con mi padre acerca de los sacrificios. Le pregunté si alguien en estos días todavía reconoce su importancia. El me contó de su amigo T.J., y su historia todavía está en mi memoria como un testimonio del poder de la sumisión. De acuerdo a los estándares humanos, T.J. no era un niño extraordinario. El era de un pueblo pequeño, creció en la pobreza, y nunca vistió ropas que no fueran pasadas de un niño a otro. Era de figura e inteligencia promedio, con satisfacción iba a su negocio and disfrutaba la pesca en las tardes calurosas. El no era un líder en su escuela ni en su círculo de amigos. El era alguien a quien todo el mundo conocía... pero no la primera persona que les viniera a la mente. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, T.J. entró a la milicia. El se desarrolló con su usual “satisfactorio” pero no de una manera “sobresaliente”. Cuando llegó el momento de las asignaciones, T.J. fue llamado al fuera del país a una de las más violentas áreas de combate. Las bajas eran una inevitable conclusión; la muerte era inevitable. Al grupo de T.J. se le había dicho de aplazar los avances lo mejor que pudieran. Desafortunadamente, las fuerzas enemigas eran superiores en número y en posición. Un día, el combate estaba particularmente violento. El enemigo venía cerrando desde el frente y era solo cuestión de tiempo para que su tropa enfrentara la derrota. La única manera de salvar la situación para los hombres era parar de tratar de defenderse y hacer un esfuerzo conjunto en retirarse. Sin cubrirse del fuego, su sobrevivencia era casi imposible. Estaba al punto que este niño común, quien nunca había hecho nada de especial importancia, hiciera ahora algo extraordinario. “Solo déjenme con sus armas,” les dijo, “y toda la munición que tengan – yo las mantendré disparando mientras todos ustedes corren.” En el poco tiempo que les quedaba, hubieron gritos de protesta... pero al final, cada uno se dio cuenta que alguien tendría que morir si alguno iba a ser salvo. Finalmente se pusieron de acuerdo, dejando a T.J. con sus armas. Bajo el fuego de T.J., los jóvenes hicieron su escape. El ruido fue tremendo, y más tarde uno de ellos reportó que la última vez que alguien vio a T.J., él estaba parado en una colina, usando un rifle vacío como un palo para desviar al bando enemigo.

Se ha dicho que, “Cuando nos olvidamos de nosotros mismos, usualmente hacemos algo memorable.” **Su** acto de rendición quizás no sea recordado aquí en la tierra, pero Dios está viendo y es glorificado con su acto de sumisión. El más grande acto de sumisión es cuando le damos a El nuestras vidas. Solo dando nuestra vida misma a El seremos capaces de caminar en el propósito para lo cual el nos creó. ¿A qué se está aferrando usted hoy? ¿Le ha dado a El su vida? ¡Si no es así, le reto a hacerlo hoy antes de irse de aquí! ¡Su vida abundante empezará entonces! El tomará de lo poco que usted tiene y lo intercambiará con la Perla de Gran Precio, ¡dándole mucho más de lo que usted pueda imaginar! ¿O está usted manteniendo rencor? ¿Sentimientos de dolor o de orgullo? ¿Está usted apegado a su calendario o a su horario, a su familia o trabajo? Déselo a Dios

y que El haga lo impensable... porque la única vía a la verdadera libertad es a través de la rendición.

3. Lea nuevamente Romanos 6:13. ¿Qué cambios traerá a su vida el rendir su cuerpo a Dios?

“No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia.”

4. Lea Romanos 12:1. ¿Cuál es nuestra motivación al rendirnos? ¿Cómo Dios la valora?

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.”

5. ¿Cómo la honradez de una persona le afecta a usted su disposición de someterse a ella o a él? ¿Cómo se relaciona esto a su vida espiritual?
6. ¿Cómo está relacionado el orgullo a la indisposición de rendirse? Lea Isaías 14:11-15.

11 Tu majestad ha sido arrojada al sepulcro, junto con el sonido de tus arpas. ¡Duermes entre gusanos, y te cubren las lombrices!

12 ¿Cómo has caído del cielo, lucero de la mañana! Tú, que sometías a las naciones, has caído por tierra.

13 Decías en tu corazón: "Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses.

14 Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo."

15 ¡Pero has sido arrojado al sepulcro, a lo más profundo de la fosa!

7. Discuta la frase, “Es cuando tratamos de ser Dios que terminamos más como Satanás, quien desea la misma cosa.”
8. ¿Cómo respondería a la afirmación, “Si no te rindes a Cristo, te rindes al caos”?
9. Lea Lucas 9:23-24. ¿Ha visto alguna correlación entre sumisión y efectividad en las vidas de aquellos que usted conoce?

23 Dirigiéndose a todos, declaró: --Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga.

24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará.



Ministerio

10. ¿Ha rendido usted su vida a El? ¡Si no es así, permita a su grupo pequeño proveerle del gran ministerio y don que ellos le puedan dar y oren con usted hoy!
11. Minístrense unos a otros compartiendo sus problemas particulares de someterse y entonces oren por cada miembro del grupo.



Adoración

12. ¿Cuántas respuestas a oraciones ha recibido en este último mes? Mientras que cierra en oración en un momento, asegúrese de alabar a nuestro fiel Dios por su atento cuidado.